los grandes, y la execración de unos adversarios que se negaban a ver en él algo más que un polemista rencoroso».

La tarea de biografiar al personaje es titánica pues requiere adentrarse en conocimientos de historia, literatura, política, filosofía, filología, crítica, periodismo e incluso teología. Amén de la labor paleográfica para descifrar su ingente correspondencia. Además, Maurras publicó en vida unos doscientos títulos y decenas de miles de artículos.

Este personaje tan controvertido presenta una vida prácticamente de película (amenazas de muerte, atentados reales, procesos judiciales, duelos a espada, excomunión, prisión) en la que nada es lo que parece y de allí que haya sido etiquetado en categorías contradictorias ya en su tiempo y con posterioridad. Lo que no cabe duda es su gran influencia intelectual y «moral» sobre todo en Francia a través de sus escritos literarios y políticos. Entre los personajes que le trataron o recibieron su influencia puede contarse a Maritain, Bernanos, Jean de Fabrègues, Thibon, Daudet, Maurois, Massis, Apollinaire, Jacob, Picasso, d'Ors, Eliot, Pla, Proust, France, Barres, De Gaulle...

Una de sus realizaciones más recordadas es la *Action Française*, movimiento/partido político tradicionalista que uso a la Iglesia en su beneficio y que acabó siendo condenado por la Santa Sede. El autor dedica un capítulo «violencia y disciplina», a dilucidar la génesis y la polémica que siguió a su prohibición. No obstante, en el transcurso del tiempo que ha mediado entre la obra original y esta traducción han aparecido monografías más completas sobre el particular. Como el autor admite en el prólogo no se pretende hacer una historia de la Acción Francesa, sino una visión de conjunto de Maurras, una biografía intelectual y literaria.

El libro se apoya en una ingente masa documental entre la que se encuentra el Fondo Maurras (hoy en los Archivos Nacionales de Francia); el *Bulletin* Charles Maurras, los *Cahiers* Charles Maurras y la correspondencia Mistral/Maurras, principalmente. La obra se cierra con una bibliografía selecta dividida por temas y un índice de nombres.

Biografía muy valiosa, centrada excesivamente en Francia (Maurras influyó bastante, por ejemplo, en España), que hace un gran esfuerzo de contención y equilibrio para presentarnos la figura completa de Charles Maurras.

Santiago Casas
Universidad de Navarra

---

## Olegario González de Cardedal, *La teología en España (1959-2010). Memoria y prospectiva*, Encuentro, Madrid 2010, 597 pp.

El autor (n. 1934) ofrece una serie de artículos y conferencias datadas entre los años 1963 y 2010. Sin tener un desarrollo uniforme, estos textos constituyen una semblanza y unos recuerdos personales de la situación de la Iglesia y la teología en España en la segunda mitad del siglo XX, narrada por un testigo de excepción. Así, por un lado, estas páginas son una memoria de la teología; por otro, un buen retrato del autor y de sus propias ideas, que recorre guiado por su propia capacidad especulativa. Resultan interesantes los acercamientos al contexto europeo, sobre todo alemán. «Este libro es una meditación sobre la teología y la Iglesia en España, con la mirada puesta en Europa» (p. 15).

Con estilo terso y denso y amplia erudición, González de Cardedal acompaña los da-

tos históricos con reflexiones, consideraciones personales, clasificaciones, consejos, avisos e incluso advertencias. Son aportaciones llenas de interés, que ofrecen un componente crítico y un motivo de reflexión. De hecho, al igual que Ratzinger, concibe el quehacer teológico como una síntesis de fe, razón y vida, lo cual le lleva a mostrar una postura abierta y optimista frente a la Ilustración. Esto constituye un dato actual y positivo, si bien en algunas ocasiones el autor abandona su habitual talante crítico. No todo en la modernidad es igualmente positivo, tal como ha demostrado también la historia reciente.

Ofrece en primer lugar una semblanza de la aportación de la teología española (pp. 368-397), donde –al hilo de algunos autores y entre otras cosas– destaca la capitalidad cultural de la ciudad sobre el Tormes y la «teología arrodillada» inspirada en Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola, así como la reivindicación de la razón en la teología. Olegario nos ofrece también una selección de libros que van desde *La esencia del cristianismo* (1900) de Adolf Harnack hasta *La religión de los primeros cristianos* (2000) de Gerd Theisen (pp. 398-456). Este apartado resulta interesante no solo por el recorrido histórico-bibliográfico, sino también por la historia de la recepción de esos libros en España y para conocer las «afinidades electivas» del autor.

Con todo esto nos ofrece un buen marco interpretativo, que nos ayuda a comprender los juicios y valoraciones que hará sobre la teología española en la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, se ocupa de la situación de la Iglesia en España (pp. 234-396), con valoraciones personales de especial interés histórico. Después, se ocupa de modo más claro de la teología española (pp. 25-120), con una clara insistencia en las raíces europeas en la primera mitad de siglo. Completan este cuadro un texto de 1963 sobre la libertad religiosa –con un comentario reciente–, y otros de 1988 sobre la teología en el primer posconcilio español, sobre la situación de la teología en la universidad estatal, así como algunas previsiones de futuro. Un anexo bibliográfico y onomástico –necesariamente incompleto– remata estas páginas (pp. 549-567).

El libro ofrece de este modo un retrato del pasado, a la vez que una sobria descripción de acontecimientos ocurridos en la Iglesia española que podrían ser considerados dramáticos (no se habla apenas, por ejemplo, de la crisis de vocaciones en este medio siglo). Está presente también una cuestión de método o perspectiva: da la impresión de que el teólogo salmantino ofreciera a veces una visión de la realidad eclesial más dialéctica e ideológica que pluralista y comunional, si bien esta postura se encuentra matizada por el sentido del equilibrio. Así, por ejemplo, no parece estar muy abierto a nuevos carismas y realidades eclesiales. Esto provoca que estas páginas más «memoria» que «prospectiva».

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra

---

## José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *El clero en la Segunda República. Madrid 1931-1936*, Monte Carmelo, Burgos 2011, 483 pp.

El investigador de la Universidad de Navarra, José Luis González Gullón, nos ofrece una monografía, fruto de su tesis doctoral, que llena un vacío historiográfico importante y que puede servir de modelo para investigaciones paralelas en otros lugares de España